

Luz Mary Giraldo B.*

Poesía y poéticas en la “Generación sin Nombre”

Unos pocos versos —seleccionados casi al azar—, de los escritores elegidos para estas aproximaciones a una generación polifacética, sugieren su oficio de vivir y su pasión por la escritura. Dice Giovanni Quessep: “Esperanzas no tengo si no es en la leyenda, / vive el poeta a solas y su canto es su cielo”. Por su parte, Darío Jaramillo Agudelo reconoce: “Cantando nuestra herida / enumerando cada mancha, cada blasfemia, cada omisión. / Así iniciamos el rito de las purificaciones”. Mientras tanto, Augusto Pinilla convoca al poema: “[...] porque siempre iluminas los caminos / para que yo retorne a un corazón del corazón, / donde vive el calor o la ilusión que quiero que no se acabe nunca”. Juan Gustavo Cobo Borda sentencia: “Que tus errores no sean ya frutos del azar o del prejuicio / sino que tú los elijas como quien elige su remordimiento / y el consiguiente castigo”. Y Henry Luque Muñoz ratifica: “Me alejé de mí / para vivir en tu cuerpo, poesía”.

Coincidiendo con el auge de la novela latinoamericana y contemporáneos con las expresiones de aspiración libérrima de los nadaístas¹, en 1967 surge como generación un grupo de poetas cuyo mayor punto de unión fue la voz personal e individualizada: desde un comienzo sus formas y sus temas dependen más de su yo íntimo, de su manera de expresarse frente al mundo y de su actitud vigilante ante la literatura y la creación, que del afán de escándalo y compromiso con el presente inmediato que caracterizaba a los iconoclastas de su tiempo. El 3 de diciembre de ese año, adelantada la conmo-

* Poetisa y ensayista colombiana. Profesora de literatura en las Universidades Javeriana y Nacional de Colombia, en Bogotá.

ción y el entusiasmo por el *boom* narrativo latinoamericano y especialmente en Colombia por la publicación de *Cien años de soledad*, Álvaro Burgos Palacios, en un artículo de *Lecturas Dominicales* de *El Tiempo* titulado “Una generación busca su nombre”, llamaba la atención sobre una serie de poetas jóvenes (algunos con primeros libros publicados). En 1969 varios de ellos fueron incluidos en la revista argentina *Cormorán y Delfín* y en 1970 la *Antología de una Generación sin Nombre*, con prólogo de Jaime Ferrán², ratificaba y aseguraba su existencia.

Cada una de ellos representaba una voz aislada, pero mostraban al mismo tiempo un afán común: devolverle a la poesía el lirismo que perdía, al asumir conciencia ante la palabra sugestiva, ensimismada y musical; recuperar la tradición intimista, en unos casos, y en otros dar al lenguaje poético la posibilidad de moldearse con todas las formas y direcciones posibles: desde la poesía que cuenta y canta, pasando por la ironía satírica, el epigrama, la frase sentenciosa, la dubitativa y la autorreflexiva. Apropriadose de diversas tradiciones consolidadas o de expresiones arraigadas (el surrealismo, el romanticismo alemán, el simbolismo, las tradiciones orientales, las clásicas o españolas, los poetas contemporáneos norteamericanos —Sylvia Plath—, los griegos —Cavafis y Seferis—, los latinoamericanos —Borges, Paz, Westphalen, Pizarnik—, etcétera), se lanzaron a la aventura múltiple de la dimensión vital, poética y del poema, y algunos, sin abandonar el verso, poco a poco conquistaron el espacio de la prosa en el ensayo, el cuento o la novela. Tejiendo la urdimbre del lenguaje, su mundo literario se hizo analítico, reflexivo y cuestionador.

El grupo de poetas inicialmente identificado como la “Generación sin Nombre” inicialmente incluyó a Augusto Pinilla, Juan Gustavo Cobo Borda, Henry Luque Muñoz, José Luis Díaz-Granados, Álvaro Miranda, Manuel Hernández, David Bonells y Darío Jaramillo Agudelo. En su proceso de consolidación reconoció a otros autores, al incluir a Giovanni Quessep, Jaime García Maffla y Elkin Restrepo, para más adelante ampliar la lista con María Mercedes Carranza y la italo-colombo-uruguayana Martha Canfield, hasta cubrir un amplio panorama que reconoce además a Juan Manuel Roca, José Manuel Arango y Harold Alvarado Tenorio, según las concepciones generacionales de los diversos estudiosos que han intentado definirla según diversas variantes: por la fecha de nacimiento de los poetas, por la época de publicación de sus libros, por su participación en la revista *Golpe de Dados*³, por su actitud desencantada⁴ o por su coincidencia con el Frente Nacional⁵.

